

Saber, entre alegría y tristeza*

Blanca Sánchez

La vez pasada estuvimos trabajando las pasiones del ser, o mejor dicho, las pasiones de la falta-en-ser, el amor, el odio y la ignorancia, pasiones referidas al Otro pues en ellas el sujeto busca en el Otro lo que calme y colme la falta en ser.

Hoy abordaremos las pasiones del alma, o lo que podríamos denominar también las pasiones del *a*. Ya no nos estamos refiriendo al sujeto dividido sino al ser hablante, al *parlêtre*, al cuerpo afectado de inconsciente; por ello podríamos decir que las pasiones del alma aluden a la relación del ser hablante con su cuerpo.

Las pasiones tienen un lazo con el saber, tanto las pasiones del ser, tal como lo testimonia la transferencia, como las pasiones del alma, pues como las define Laurent, “la pasión es una articulación del inconsciente con lo real del goce, un modo de soldadura entre el saber inconsciente y el goce, el saber del inconsciente tomado sobre lo viviente del cuerpo”.¹ Una pregunta que podríamos hacernos, y que quiero dejar abierta, es si las pasiones del *a* tienen relación o no con el Otro.

El título de la clase de hoy “Saber, entre alegría y tristeza” refiere a un párrafo del texto “Televisión” en el que Lacan introduce justamente las pasiones del alma: “La simple resección de las pasiones del alma, como Santo Tomás nombra más justamente a esos afectos, la resección desde Platón de esas pasiones según el cuerpo (...) ¿no da testimonio ya del hecho de que para su abordaje se requiera pasar por ese cuerpo, del que digo que solo está afectado por la estructura? (...) La tristeza, por ejemplo, la califican de depresión (...) Pero no es un estado de ánimo, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que solo se sitúa en última instancia a partir del pensamiento, es decir, a partir del deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura.

En lo opuesto a la tristeza, está la *gaya ciencia* (*gay savoir*), la cual es, ella, una virtud (...) que consiste: no en comprender, en morder en el sentido sino en pasar rozándolo lo más cerca posible sin que él haga de liga para esa virtud, para con ello gozar del desciframiento”.²

Un saber cortado de la vida

Hasta ahora habíamos tomado a las pasiones del alma desde Descartes. Para él la tristeza “es una languidez desagradable, que consiste en la incomodidad que el alma recibe del mal o de la falta del algo”, y la alegría “es una emoción agradable que consiste en el goce del bien que es representado como propio”.³ Así, mientras la alegría lacaniana es relativa al saber, la alegría para Descartes se refiere al bien.

Hacer de la tristeza una falta moral alejándola de la depresión o del afecto de la psicología implica considerarla desde el punto de vista de la ética, no solamente como el afecto de un sujeto como sujeto de la elección (de allí la referencia a Dante y a Spinoza) sino también por la relación del sujeto con el goce.

* Trabajo presentado en el seminario del Departamento de Estudios psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces “Pasiones familiares” en la clase del 5 de junio de 2017.
Enlaces On Line N°23 –Septiembre 2017

Como se desprende del párrafo de “Televisión”, Lacan toma de Santo Tomás la expresión pasiones del alma y recurre a él, podríamos decir, en primer lugar porque para Santo Tomás las pasiones están en función de la referencia a un objeto; en segundo lugar, porque aluden a una acción o a un afecto, ya sea de correr hacia el objeto o huir de él; en tercer lugar, porque, siguiendo a Aristóteles, para Santo Tomás no se puede tratar una pasión sin pensar que tiene una relación con el cuerpo.

Así para Santo Tomás la tristeza y la alegría se juegan a nivel del pensamiento y se corresponden con el dolor y el deleite que se juegan a nivel del cuerpo.

Las pasiones del alma según Santo Tomás son once; seis son pasiones del apetito concupiscible, a saber: el amor, el odio, la alegría, la tristeza, el deseo y la aversión; cinco son del apetito irascible: la esperanza, la desesperación, la audacia, el temor, la ira.

Lacan hace de la tristeza no solamente un pecado sino también un asunto de saber: se trata de un saber impotente para poner al significante en resonancia con el goce, razón por la cual el goce permanece como exterior.⁴ Podríamos decir que es una pasión del *a*, pero colocado en un mal lugar. Como la define Eric Lauren en *Los objetos de la pasión*, "lo que la tristeza tiene de central es que ella es un saber; hay lucidez en la tristeza, pero es un saber triste, cortado de la vida, separado de lo real del goce, un saber que se articula solo y que prescinde del vacío que lo articularía al propio goce". Luego veremos cómo se contrapone al *gay* saber.

Un dato más sobre la tristeza según Santo Tomás. Para Santo Tomás la tristeza se divide en cuatro partes: acedia, ansiedad, envidia y misericordia. Quisiera detenerme en la acedia. Siguiendo su pista, F. Regnault nos recuerda que la acedia "Es la tristeza que suprime la voz, debido a ella no se puede hablar más".⁵ Se relaciona con la desidia y la pereza, pues la acedia puede llevar a detestar un bien por el trabajo que demanda, con lo cual vira hacia la pereza. De este modo, la acedia es una tristeza que se agrava, que deprime el alma del hombre a tal punto que no está permitido hacer nada más". Como pecado, si la acedia se debe solo al cuerpo, es decir, si alguien se deja llevar por la fatiga, es un pecado venial, pero si es un rechazo, un odio del pensamiento es un pecado mortal.

Estas referencias me parecían interesantes porque permiten esclarecer lo que Lacan sostiene acerca de que la tristeza como pecado "se sitúa a partir del pensamiento, del deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente".

El bien decir alude un manejo del significante a partir de su resonancia con el goce, y no por el manejo del significante para el significante. La ética del bien decir implica un acuerdo, una armonía entre el significante y el goce. De allí que podemos decir que en la tristeza o la depresión más bien se trata de un mal decir, el sujeto afectado por ella se maldice, se separa del inconsciente, no se ubica a partir del pensamiento.

Tal como los pecadores de Dante en el Infierno, los que penan sumergidos en aguas turbias llenas de barro que no quieren ni pueden salir de ellas, que se regodean en el barro (o en el goce) rechazando el bien decir que implicaría el desciframiento del inconsciente. "Dicen desde el limo: Nuestro zumo/tristes nos hizo aún bajo el sol que alegra/de la desidia con el lento abruma:/ ora lloremos en la charca negra! Tal humor en sus gargantas se autoriza/y aún acaba con palabra integra".⁶

Acedia proviene del griego y significa no ocuparse de algo, ya sea porque se trata de algo que se detesta o porque es algo que resulta indiferente: en el primer caso

conduce a la aversión y la huida, y en el segundo a la pereza. Regnault nos recuerda que se trata de la elaboración escolástica de unos monjes que hastiados y desgastados, en su reclusión han perdido el interés por las cosas.

En ese sentido también es un dato no menor la articulación de la tristeza con la pereza, que en la lista de los pecados capitales, inicialmente ocho, pasó a reemplazarla. Es en el Purgatorio, en la cuarta vuelta donde Dante ubica este pecado: "El amor del bien que se ejercita,/con harta lentitud aquí se llora/ aquí el mal tarda remo bien se agita";⁷ "Oh los que así de pecho negligente/expíais el obrar antiguo lento/con ese tan activo ardor presente./ Punzados vamos de agujijón tan fijo/que parar no podemos, tu perdona/ lo descortés a nuestro afán prolijo".⁸ Porque para recuperar el tiempo perdido en vida a causa de la pereza en el purgatorio no pueden detenerse.

La tristeza, entonces, se sitúa a partir del saber y del pensamiento que no está dispuesto a realizar ningún trabajo de desciframiento, es decir, ningún trabajo para pasar el goce a la contabilidad del inconsciente. Un saber muerto.

Un saber que inventa algo singular

Como vimos, Lacan opone a la tristeza el *gay savoir*, la gaya ciencia o el saber alegre según las traducciones.

A diferencia del saber triste, el gay saber admite la extimidad del goce, es decir, da cuenta de que el goce no se puede reabsorber en el saber, pero tampoco le es exterior. De allí que Miller sostenga que el saber alegre hace pasar de la impotencia del saber en la tristeza a lo imposible del saber, que es lo real.

Eric Laurent dirá que el gay saber "es un saber relacionado con lo real del viviente, con algo que puede ser calificado de deseo y de goce". Incluso lo articula con la transmisión, es decir, con la posibilidad de que aquello que uno piensa tenga incidencia sobre el goce en la medida en que podemos convencer a los otros del interés de aquello que pensamos.

El gay saber no consiste en comprender ni en morder en el sentido, como dice Lacan, sino en rozar el sentido para gozar del desciframiento, del inconsciente agregaríamos nosotros; hace que el significante se reconcilie con el goce.

Creo que una referencia que aclararía un poco más este punto es una cita del seminario 20 de Lacan: "El saber vale exactamente lo que cuesta es *costoso (beau-cout)* porque uno tiene que arriesgar el pellejo, porque resulta difícil, menos adquirirlo que gozarlo". "La fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición".⁹

Quisiera hacer propia una pregunta de Serge Cottet en su texto "Alegre saber y triste verdad":¹⁰ toda tristeza ¿es cobardía moral? Todo dolor moral ¿es un goce?

Cottet se refiere allí al duelo para ubicar que el dolor del duelo contiene una zona de desconocimiento que es la falta de saber lo que éramos para el ser que hemos perdido. Pero, aclara que en este caso la separación es auténtica porque está comandada por la realidad y no por la pulsión, es una separación de la libido de los significantes que se ligaban al objeto. Y eso sería diferente de rechazar el saber referido a lo que nos falta, como ocurriría en la depresión. Una cosa es separarse y otra es rechazarlo. Pero en tanto clínica de la separación, en ese momento de verdad en que el sujeto experimente el lugar que tenía para el Otro, superpone su propio vacío al vacío en el Otro.

El duelo normal implica un trabajo a diferencia de la tristeza ligada a la acedia que, como vimos, huye a cualquier elaboración de saber articulado con el goce.

Una última referencia sobre el gay saber o gaya ciencia. Quise referirme a Nietzsche, a su libro *La gaya ciencia*, pero como la filosofía no es lo mío preferí una referencia a la literatura. Además consueña mejor con la alusión de Lacan al sentido y al sinsentido.

Voy a referirme entonces al *fin'amors* o amor cortés, un amor solitario y secreto que llenaba de alegría y saber a los que lo practicaban: los trovadores. *Trobar* en lengua *oc* quiere decir inventar y descubrir, saber expresarse con "tropos", es decir, utilizando las palabras en un sentido distinto del habitual. Serán los mismos trovadores los que bauticen a su arte como gaya ciencia o *gay savoir*, inventando un lenguaje para cortejar a las damas, jugando con las palabras, enmarañándolas, haciendo de la poesía una experiencia de saber y de la lengua un instrumento de creación.¹¹

En ese sentido, entonces, en el gay saber no se trata de descubrir un saber, sino, como dice Miller, de poder ser felices a condición de construirlo e inventarlo.¹²

¹ Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As. P. 75.

² Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pp. 551-552)

³ Descartes, R., *Las pasiones del alma*, Cien del mundo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993, pp. 75-76

⁴ Miller, J.-A., "A propósito de los afectos en la experiencia psicoanalítica", *Matemas II*, Manantial, Bs. As., 1988, p. 162

⁵ Regnault, F., "Pasiones Dantescas", *Virtualia 13*, y *Enlaces 23*, Grama, Bs. As., 2017.

⁶ Alighieri, Dante, *La divina comedia*, Biblioteca Edaf, España, 2011, p. 327

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.* p. 332-333.

⁹ Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 117

¹⁰ Cottet, S., "Alegre saber y triste verdad", *Enlaces 21*, Grama, Bs. As., 2015.

¹¹ Bilbao, L., "De los amores que matan a las palabras de amor", *Enlaces 1*, Bs.As., 1999

¹² Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs.As., 2010, p. 462.